BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

PILÁ

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE SAINETES

Y

CANCIONES, BOLERAS Y SERRANAS,

REPRESENTADAS CON ESITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

UN CHAPARRON DE MARIDOS.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. ANSELMO PILÁ,

música

DEL MTRO. D. TOMÁS BRETON.

Representada con aplauso en el teatro de *los Jardines del Buen Retiro*, la noche del 26 de Junio de 1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
Doña Juana, *con el nombre de* Niceta	Sta.	Pinar.
Margarita	Sra.	Moral.
Taravilla	Sr.	Campoamor.
El Marqués	Sr.	Marron.
El Vizconde	Sr.	Chacel.
Garduña	Sr.	García (S.)

La accion en Aranjuez, á principios de este siglo.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

723499

ACTO ÚNICO.

Tienda de peluquería y perfumería. A la derecha el mostrador. Puertas laterales: una en el fondo. Muebles de la época limpios y aseados, pero no espléndidos ni elegantes, lo propio que el aspecto general de la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, GARDUÑA, TARAVILLA.

TARA. Estimado señor Garduña, insisto en que ha de almorzar usté con nosotros.

MARG. Pero si altos negocios de Estado le impiden aceptar...

TARA. Silencio! Despues de la sorpresa que le tengo preparada para los postres!

GARD. Una sorpresa!

TARA. Magnífica! Mi sobrina Niceta, que llegó ayer de Arganda.

GARD. De Arganda? Me alegro... Traerá noticias de don Gaspar de Jovellanos, á quien perseguimos con mas actividad que nunca.

TARA. Está acaso en Arganda don Gaspar?

GARD. No; pero están dos de sus agentes secretos mas importantes. (*Despues de mirar á todas partes.*) Don Gaspar tiene una parienta jóven y hermosa... de imaginacion traviesa, doña Juanita de Guzmán y Córdova, y dicen que Su Magestad la miró, y continúa mirándola con buenos ojos.

TARA. Y si es guapa, como usté dice, no solo la miraria yo con buenos ojos, sino que... estamos? (*Restregándose las manos*). Mi boca es una pera de agua.

MARG. El demonio del viejo verde! (*En tono de reconvencion.*)

GARD. Y si doña Juanita viniera á Aranjuez, á solicitar el perdon de su pariente...

TARA. Seria absuelto el ex-Ministro.

GARD. Y se asegura que ha venido, ó que vá á venir esa importante conspiradora. Si su sobrina de usté,

puesto que viene del pueblo donde vive doña Juanita, pudiera proporcionarme algunas confidencias... aseguraba su felicidad.

TARA. Sin hacer caso omiso de que esa sobrina tiene un tio...

GARD. Que mañana mismo inscribiria en la muestra de la tienda, un rótulo que diria...

TARA. Taravilla, peluquero y perfumista de su Magestad el Rey don Carlos IV.

GARD. Soberbio!

TARA. (*Ap. á Garduña.*) Taravilla, que cambiaria el puesto de tio, por el de marido de Niceta.

GARD. Já, já! Hasta luego, querido Taravilla, Margarita! (*Saludando.*)

MARG. Señor Garduña!...

GARD. No puedo almorzar con ustedes, pero vendré á comer. (*Vase.*)

TARA. Que no se haga usté esperar.

ESCENA II.

TARAVILLA, MARGARITA.

TARA. Es un guapo mozo este Garduña... Qué hace mi sobrina que no baja? Bien es cierto, que estaba tan cansada la pobrecilla!... Y como además, ha paseado tanto por esos jardines... Estará durmiendo: yo no la despierto! El sueño de la inocencia es tan hermoso!

MARG. De la inocencia, eh? Como el que dormimos usté y yo.

TARA. Lengua de víbora! Por qué dices eso!

MARG. Mas tarde lo sabrá usté. Aquí está la ponderada hermosura.

ESCENA III.

Dichos y NICETA, *en trage de Argandeña.*

MÚSICA.

TARAVILLA. Ya has descansado?

NICETA. Mucho, y muy bien;
aunque mil cosas
tristes soñé.

TARAVILLA. Tú sueños tristes?

NICETA. Sí, de ambicion,
sueños de gloria,
sueños de amor.

TARAVILLA. Cuéntanos eso.
NICETA. Mucha atencion.

I

Lugareña yo de Arganda
no pensaba en el lugar,
mas que en Julio en los graneros,
y en Octubre en vendimiar.
Aunque tengo muchas viñas
no he sentido la altivez,
y altiveces voy sintiendo
desque estoy en Aranjuez.
Al ver las damas
que en los jardines
van en carroza
yendo yo á pié;
al ver galanes
junto al estribo,
que las requiebran
digo yo que...

TARA. NICE. Qué dices, qué?
NICETA. Digo que me gustaria,
por ser todos mis deseos,
presentarme en los paseos
reclinada en mi landó;
y escuchar requiebros dulces
de un galan que va á caballo,
y otras cosas que me callo,
pero que ya me sé yo.
TARA. NICE. Dice que le gustaria
etc., etc.

II.

NICETA. Inocente campesina
en la vida ambicioné
mas que mosto en los viñedos
y abundancias en la miés.
Pero al ver tan bellas damas
desque estoy en Aranjuez,
altiveces voy sintiendo,
que me gusta la altivez.
Al ver las damas
etc., etc.

HABLADO.

NICE. Hola, querido tio!
TARA. Sobrina de mi alma!
MARG. (A mí nunca me ha dicho... «de mi alma!»)

NICE. Buenos dias, señora Margarita.
MARG. Eh!... (*Con desprecio y volviéndose groseramente de espaldas.*)
NICE. Qué desprecio!
TARA. (Maldita bruja!) No, no te desprecia, hija mia... sino que no te ha oido; porque, como en el sitio en que los demás tenemos las orejas... el Señor le ha colocado una tapia...
NICE. Ya, es sorda!
TARA. Como un casero.
NICE. (*Colocándose ante Margarita.*) Buenos dias, respetable señora Margarita! (*Repite Margarita el gesto de desprecio.*)
MARG. (Cuánta gazmoñería!)
NICE. Querido tio... Es corta de vista, además de sorda?
MARG. No señora; tengo una vista clara y perspicáz... tan perspicáz, que lo vé todo, pero... todo.
NICE. Qué significa ese tono?
TARA. (Anciana mas criminal!) Cállese usté, si quiere! No hagas caso, Niceta; tambien tiene la vista un poco corta... Lo único que tiene largo, es la lengua... pero yo se la cortaré... Pase el enojo, y dame un abrazo que rivalice con los de la yedra... (*Niceta vacila.*) Cómo es eso! Dudas?
NICE. (Es preciso aceptar las consecuencias del disfráz.) No señor, no vacilo. (*Se abrazan.*)
MARG. (Vejete!)
TARA. Ah! já, já. (No he apretado solamente como tio...) Y ahora, siéntate un poco, y dame noticias de la familia.
NICE. Con mucho gusto. (Si me pide muchas, estoy fresca. Yo no conozco á su familia!)
TARA. Cómo está tu padre, despues de la caida?
NICE. De la caida?
TARA. De la caida del borrico, al volver de la huerta.
NICE. Sí, sí, ya me acuerdo.
TARA. Cuentan que el pollino, al ver á la pollina de sus pensamientos, salió escapado... y derribó á mi hermano, que se hirió la cabeza.
NICE. Es cierto. (Y la verdadera Niceta que no me ha puesto al corriente de estas cosas!) Pues, está mucho mejor.
TARA. Me alegro. Y tu hermano?
NICE. Mi hermano! (Dios mio! Cómo estará mi hermano?)
TARA. Seguirá tan buen mozo!
NICE. Mucho; muy guapo; con un par de ojos...

TARA. Qué me cuentas? Un par de ojos! Si es tuerto!
NICE. (María Santísima!) Es decir, era tuerto... era...
TARA. Luego... se ha curado? (*Margarita observa atentamente á Niceta.*)
NICE. Completamente.
TARA. Y quién le ha devuelto la vista?
NICE. Yo... (Y no miento.)
TARA. Qué sobrina tengo! Qué talentazo! No me perdonaré el no haberte conocido hasta ahora. Haré un viaje para felicitar á mi sobrino. Seguirá tan francote, y lleno de aquella bestialidad campesina tan agradable...
NICE. Sí señor; tan salvaje como siempre.
TARA. Eso, toda la familia.
MARG. (Esta mujer me es sospechosa!)
TARA. Díme, díme; y los primitos?
NICE. (Jesús, que parentela tan larga!)
TARA. Háblame de los primos. Se habrán casado?
NICE. Por supuesto.
TARA. Claro; como en los pueblos hace mas frio, los matrimonios se anticipan.
NICE. Y tienen ya un regimiento de muchachos... (Con esto no hago mal á nadie.) Muchos niños, muchos.
TARA. Tambien eso es de familia. Nosotros hemos sido veinticuatro, en diez y siete remesas... cuatro de á dos, y una de á tres...
MARG. (Y aún lo cuenta!)
NICE. Y si viérais qué bonitos son!
TARA. De familia tambien. Díme, y el trato contínuo con esos chiquitines, no ha despertado deseos en tu corazon, de ser útil á tu país?... Es decir, depositar tu óvolo en pró del aumento de la poblacion de España?
NICE. Tio, no me diga usté esas cosas? (*Ruborizándose*).
MARG. (Cómo finge! Aquí hay gato!)
TARA. Te avergonzaria el matrimonio? Quiéres un marido excelente?
NICE. Vamos, tio; que me salen los colores á la cara! (*Idem.*)
TARA. Bien; ya hablaremos de eso cuando estés más descansada.
NICE. La verdad es, que he llegado rendida. No en vano he dormido nueve horas de un sueño.
MARG. (No puedo con tanta hipocresía!)
TARA. Nueve horas!... Es dormir!
MARG. Con que de un sueño, eh?... (*Con ironía*).
NICE (Dios mio!)

TARA. Qué lenguaje es ese?... Qué significa esa ironía?
MARG. Es cosa particular! Esta mañana, al despuntar la aurora, atravesaba un hombre el jardin.
NICE. (Qué?)
TARA. Quién era ese hombre?
MARG. Tan indeciso era el crepúsculo, que no lo he visto distintamente...
TARA. Bah! bah! Delirios y visiones!
NICE Claro... (No le habia conocido por fortuna.)
TARA. Chocheces! Quién habia de atravesar?...
NICE. Naturalmente. (Y eso que previne al Vizconde!... Pero los maridos enamorados son tan audaces!...)
MARG. Pues yo no soy ciega.
TARA. Del entèndimiento, sí; aunque bien mirado, si se han apercibido de tu llegada, no faltarán rondadores nocturnos... Como eres tan hermosa! El amor no duerme en Aranjuez! Y si esto es ahora, qué será cuando te pongas el vestido nuevo que te regalo? A qué hora estará de prueba, Margarita?
MARG. A las dos.
NICE. Tan tarde! Ay! qué ganas tengo de ponérmelo!
TARA. Vé á decir que lo traigan en seguida.
MARG. Ya voy; ya voy. (No faltaba más que la sobrina...) (*Vase.*)

ESCENA IV.

NICETA, TARAVILLA, VIZCONDE, MARQUÉS. (*Los dos últimos por el fondo con trages militares.*)

VIZC. Marqués, yo te lo suplico...
MARQ. Yo te lo suplico, Vizconde...
TARA. Oficiales tenemos! Ah! son los que ayer, poco despues de tu llegada, me compraron la mitad de la tienda!... Al mostrador, Niceta, al mostrador!
MARQ. Pero... pasa, Vizconde!
VIZC. Sin cumplidos, Marqués!
MARQ. (*Entrando*). Obedezco. Buenos dias, señor Taravilla: se ha acordado usté de mi encargo? (*Taravilla y el Marqués hablan aparte*).
NICE. (*Aparte al Vizconde*). Mucha discrecion, Vizconde; la patrona ha estado á punto de descubrirlo todo.
VIZC. (Cáspita!... Estoy impaciente. El Marqués es muy enamorado y te vá á galantear!)
NICE. (Déjalo, me burlaré de él).
VIZC. (Es tan audáz!)
NICE. (Nada puede la audacia contra la honradéz).

TARA. Conque un saquito de polvos y perfumes de once clases?
MARQ. Eso es.
TARA. Sereis servido.
NICE. (Fía en mi amor, Vizconde).
VIZC. (Gracias). (*La besa la mano*).
TARA.. } (Qué? (*Volviendo la cara al son de un beso que el Viz-*
MARQ.. } *conde le ha dado á Niceta en la mano*).
VIZC. Esencias de once clases! Vais a dejar vacía la tienda.
TARA. (Pues allí ha sonado algo!)
MARQ. No quiero toda la tienda; me contento con esa mitad. (*Señalando á la derecha, donde está Niceta.*) (Bribón, con qué fuerza imprimes los labios!)
TARA. (Yo continúo escamado!)
MARQ. (Déjame tomar vez, Vizconde. La revancha es justa. Emboba al tio, mientras hablo con la sobrina.) (*Confidencialmente*).
VIZC. (Y me encarga á mí?... Al marido de la que él llama sobrina?)
TARA. Y el señor Vizconde, no quiere honrar mis productos comprando algunos? (*Taravilla lo ha detenido cuando el Vizconde iba dirigiéndose hácia Niceta*).
VIZC. (*Sin saber lo que dice.*) Sí, yo compraré... guantes y un par de botas de montar...
TARA. Cómo! Botas aquí!
VIZC. (Estoy desesperado!)
TARA. Niceta!
NICE. Tio!
TARA. Ven á ayudarme á desembalar frasquetes.
MARQ. (Maldito sea el tio! Cuanto m s miro á la tendera...) (Oye, Vizconde; (*cogiéndole del brazo*) la fisonomía de esa muchacha, no te recuerda otra fisonomía que nos es perfectamente conocida?
VIZC. (Demonio!) Cuál?
MARQ. Recoge la imaginacion.
VIZC. No caigo.
MARQ. No te acuerdas? Doña Juanita de Guzmán.
VIZC. Sí, con efecto, hay parecido, (*turbado*) pero no mucho.
MARQ. Oh! si la conocieras como yo, no dirias eso. (Pues señor, no puedo apartar mi imaginacion, ni los ojos de esa muchacha.)
VIZC. (Ay!)
MARQ. (Vizconde, ya conoces la vehemencia de mis pasiones. Amo con locura á la tendera, he resuelto robarla, y cuento con tu ayuda.)

VIZC. (Vamos, lo abofeteo!)
MARQ. Voy á discurrir el plan del rapto. Tú, en tanto, llegas á palacio, donde debes estar á las once, sin falta ninguna, y mira, ya es la hora.
VIZC. Es cierto. (Y tendré que marcharme como un bendito!...) Sí, las once menos diez... ya, ya lo veo... (*El Marqués sigue enseñándole el reló con insistencia*).
TARA. Perfectamente! Deja aquí todos los cachivaches. (*A Niceta, que sale con frasquitos y otros envoltorios de perfumería; ambos salen por la izquierda.*)
MARQ. (Véte, que me estorbas!) (*Al Vizconde*).
VIZC. (Esta sí que es buena! Bien, que quedándose aquí Taravilla...)
TARA. El resto del encargo voy á traerlo del almacen; no tardo quince minutos.
VIZC. (Quince minutos! Me quedo!)
TARA. Señor Marqués!... Señor Vizconde!... Voy en busca de dos esquisitas esencias. (*Váse, derecha.*)

ESCENA V.

NICETA, MARQUÉS, VIZCONDE.

MARQ. (Vamos, Vizconde, vete... Ya ves que está sola; la ocasion no puede ser mas propicia.)
VIZC. (Me va á dar un soponcio!... Como si lo viera!)
NICE. (Comprendo su impaciencia!)
MARQ. Pero Vizconde, las once menos cinco.
VIZC. Sí; me marcho en seguida, y no olvides que dentro de una hora tienes que relevarme, de modo que para lo que falta, debias venir conmigo.
MARQ. (Qué necedad! En media hora puedo adelantar mucho camino.)
VIZC. (Y yo perderlo!)
NICE. Qué cara pone usté, señor Vizconde! (*Aparte al Vizconde*). (Véte sin temor!)
MARQ. Las once menos tres, vas á lograr que te arresten.
VIZC. (Es verdad; adios.) Oye, preciosa perfumista[8], desconfía del Marqués. Has de saber que es un seductor de oficio.
NICE. Le inspira á usté temor? (Véte sin miedo.)
VIZC. (Eso me tranquiliza.)
MARQ. Nada; que te arrestan. Las once menos un minuto.
VIZC. Ya me voy, ya me voy! (Qué insoportable está este hombre con su maldito reló!) (*Váse por el fondo casi empujado por el Marqués.*)

ESCENA VI.

NICETA, MARQUÉS.

MÚSICA.

MARQUÉS. Gracias al cielo,
ya estamos solos.
NICETA. No importa mucho.
MARQUÉS. No importa poco.
No eres lo que finges
hermosa deidad.
Yo te amo, lo juro.
NICETA. Qué barbaridad!
MARQUÉS. Bajo el manto campesino
que no dice bien en tí,
una estrella de la córte
he llegado á traslucir;
de tu luz destellos claros
mi existencia alumbrarán,
que te adoro con el alma,
yo te adoro con afan.
NICETA. Cortesana dice?
Cortesana yo?
Conque estrella clara?
Oiga lo que soy.
Soy argandeña pura
sin mezcla de agua,
y como bebe usía
de mis miradas,
de mi vinillo,
el vapor al cerebro
se le ha subido.
MARQUÉS. En vano intentas
oscurecer.
No, no me engañas
quien eres sé.
NICETA. Yo trabajo en las viñas
y en los majuelos,
para dar á los hombres
un vino bueno;
mas mi salario
del Señor en la viña
no sé ganarlo.
MARQUÉS. En las viñas trabajas,
y en los majuelos,
y trabajan tus ojos

en este pecho.
Mas tu salario
del Señor en la viña
hay que ganarlo.

HABLADO.

MARQ. Apuesto una cena con champagne, á que el Vizconde te ha dicho al oido que tienes unos ojos arrebatadores.
NICE. Es verdad.
MARQ. La boca mas hermosa del mundo...
NICE. Tambien es verdad.
MARQ. Y la mano mas blanca y mas digna de un beso... (*Se la retira.*)
NICE. Eso es lo que no se ha permitido el Vizconde.
MARQ. No puso sus lábios en esa mano? Qué descortesía! Está en descubierto. Oh! yo pagaré por él! (*Vá á besarla la mano y huye.*)
NICE. Señor Marqués! (*Huyendo de él.*)
MARQ. Tú no sabes cuán grande es el poder de tus atractivos!... (*Echándose á sus piés.*) Yo te amo, Niceta, yo te amo con todas las fuerzas de mi alma!

ESCENA VII.

Dichos, y MARGARITA.

MARG. (*Detenida en el umbral.*) Trinidad Santísima!
NICE. (*Sonriendo.*) Qué arrebato es ese?
MARQ. Sí, Niceta, sí; yo te amo.
MARG. Y la tutea? Voy á darle cuenta á Taravilla de lo que ocurre! (*Váse.*)

ESCENA VIII.

NICETA, MARQUÉS.

MARQ. Imposible hubiera sido callar por mas tiempo, No participas tú de mi sentimiento amoroso?
NICE. Qué de prisa anda su mercé!
MARQ. Nada de observaciones! Un sí, ó un no! La vida ó la muerte!
NICE. A mi me han gustado siempre los militares!
MARQ. Son buenos mozos... (*Contoneándose.*)
NICE. Esos son los que más me gustan.
MARQ. Eso es decir, que me amas...? Sea un abrazo nuestro juramento de amor. (*Vá á abrazarla.*)
NICE. (*Huyendo.*) Eh! quietecito, señor oficial... Por qué me ama usté, sepamos?

MARQ. Porque eres bonita como las flores.
NICE. De veras?
MARQ. Con esas coqueterias me estás haciendo perder un tiempo precioso... Esta vez no te escaparás de mis brazos. (*La persigue, y Niceta se refugia en el mostrador.*)

ESCENA IX.

Dichos, y el VIZCONDE *que llega corriendo por el foro.*

VIZC. Ya estoy aquí.
NICE. Ah!
MARQ. (Maldita sea tu estampa! Vete; estás estorbando.)
VIZC. (Mi mujer está inquieta, y este... Se me figura que he llegado con mucha oportunidad.)
MARQ. (Por qué has venido tan pronto?)
VIZC. (Así hubiera podido no marcharme!)
MARQ. (La cosa iba admirablemente..... Progresos rápidos.)
VIZC. (Me flaquean las piernas!)
MARQ. Pronto ha hecho usté su guardia?
VIZC. Si ya la han hecho por mí!... Tu reló atrasa media hora... mira.... acabo de ponerle con el de palacio! Vas á entrar de servicio dentro de un momento; y además, te busca el coronel, para confiarte no sé qué importante comision.
MARQ. (Esta sí que es negra!)
VIZC. Las once y treinta y cinco.
MARQ. Ya me voy, hombre, ya me voy! (Niceta, desconfía del Vizconde, es el seductor mas peligroso...)
VIZC. Marqués, las once y treinta y seis; vas á lograr que te arresten!
MARQ. Ya me voy, hombre...! (Mucho cuidado, perfumista hermosa!)
VIZC. Y treinta y siete! (*Acosándole con el reló.*)
MARQ. Ya lo sé, ya lo sé!... (Qué pesado está el hombre con su reló!) (*Váse por el foro.*)

ESCENA X.

NICETA *y* VIZCONDE.

VIZC. Qué petulante y qué majadero! Supongo que no te atreverás á negar que el Marqués te ama?
NICE. Y qué mal hay en ello? No amándole yo!...
VIZC. Como no negarás tampoco, que Su Magestad te ha requerido de amores...
NICE. No habiendo encontrado correspondencia...

VIZC. Quién podria afirmarlo?
NICE. Yo! (*Con dignidad*). Pagar con un insulto, mi sacrificio de venir á verte!...
VIZC. Juana!
NICE. Injuriarme de ese modo! Sospechar de mí!
VIZC. Tienes razon! Culpa á mis malditos celos, hijos del amor que me devora.
NICE. Eres muy ingrato!
VIZC. Es cierto. Olvidar que te debo más que la vida; tú, pariente y protectora de don Gaspar, de un primer ministro! Yo, pobre y oscuro oficial, olvidar que has salvado los obstáculos que impedian nuestra felicidad, por medio de un matrimonio secreto!
NICE. Lo comprendes ahora?
VIZC. Venir disfrazada á Aranjuez, sin más objeto que verme, arrostrando para ello el enojo del favorito, de su amada, y del mismo Rey... ah! sí, soy un ingrato!... De rodillas imploro tu perdon; no me le niegues! (*Vizconde de rodillas.*)

ESCENA XI.

Dichos, MARGARITA *y* TARAVILLA.

MARG. Ahí está lo que yo os decia... (*Reconociéndole*). (Pues este es otro!)
TARA. Qué audacia! Hola, señor marqués!... Con que esas tenemos?
VIZC. Vizconde, si te place.
NICE. Ah!
TARA. Pues es verdad!... (*A Margarita*). Tú me hablaste del Marqués, y me encuentro con el Vizconde?
MARG. Lo mismo dá. (Tan jóven, y ya tiene amantes de reserva!)
TARA. La verdad es, que el título no justifica esa conducta.
VIZC. Pues qué ocurre de particular?
TARA. Mira qué cara pone tan inocente!... Aun habrá que hacerle un regalo encima?... No acabo de sorprender á Su Señoría arrodillado á los piés de mi sobrina?
VIZC. Y eso, es todo?
NICE. Si es la cosa más natural!... Estaba yo ofreciendo guantes al señor Vizconde, se cayó al suelo un par, y se bajó á recogerlo. (*Con la mayor sencilléz*).
VIZC. Pues... me bajé á recogerlo. (*Idem*).
TARA. Sí, se bajó á recogerlo... (*A Margarita*). (Parecen todos como embobados!)

MARG. (Este hombre es tonto?)
NICE. Vedlo aquí! (*Presenta un par de guantes*).
VIZC. Vedlo aquí! (*Coge los guantes y se los dá á Taravilla.*)
TARA. Vedlo aquí! (*Idem á Margarita*).
MARG. (En castigo, me los guardo.)
NICE. Cosa mas natural!
VIZC. Cosa mas natural!
TARA. Cosa mas natural!
NICE. Pues qué, sospechaba la señora Margarita?...
MARG. Sospechaba... y sospecho...
TARA. Silencio, vieja verde!
MARG. Lo he visto con estos ojos... Lo entiende usté?
NICE. El qué?
MARG. El Vizconde estaba arrodillado; pero el otro la abrazaba.
VIZC. y TARA. Quién es el otro?
MARG. El Marqués?
VIZC. (Ay! Yo estoy enfermo de consideracion!)
MARG. Y la señorita no se hacia la desdeñosa...
VIZC. Es cierto eso?
NICE. (Cálla!)
VIZC. (Cómo que calle?)
TARA. Niceta, Niceta... esa conducta no es digna de tí... Eso no es de familia!
NICE. Todos me riñen injustamente!... Nada tengo que echarme en cara, ni que me avergüence. Y si he venido del pueblo para ser tratada con esta dureza, en vez del mimo á que estoy acostumbrada... (*Llorando con insistencia*).
TARA. Vamos, no llores. Si lloras me vas á derretir.
VIZC. (Cómo finge la hipócrita!)
NICE. A Dios gracias, abiertos están los caminos... Me marcho. Esta noche ya dormiré en Arganda.
MARG. Eso es lo que debes hacer, marcharte.
TARA. No llores, Niceta.
MARG. Deje usted que se largue!
TARA. Cállate, serpiente!
NICE. Vaya si me marcharé. En el pueblo nadie me riñe Adios, tio mio... Voy á hacer el equipaje.
TARA. (Yo no sé lo que me pasa!)
MARG. (Al fin se vá!) (*Gozosa.*)
NICE. Que voy á hacer el equipaje! (*Al oido de Margarita con gran voz.*)
MARG. Ya lo oigo, que no soy sorda.
TARA. Yo no puedo dejarte marchar... No te empeñes...

No faltaria otra cosa!... Todo lo que está ocurriendo, es un embrollo de esta parlanchina. (*Por Margarita.*)

MARG. Cómo embrollo?

TARA. Y además, eso es moneda corriente entre los militares... Si conoceré yo el personal! Es claro... te ven guapa... te requiebran... te abrazan... eso es justo. No desconfío de tu virtud. Sé quién eres, y lo que vales, y te quedas en casa... mononita del tio.

NICE. Sí, me voy, sí.

TARA. No, no te vas, no. Yo tambien te amo... Yo tambien te adoro... Y si te quedas... me caso contigo.

MARG. Eso lo veremos. (*Muy sofocada.*)

TARA. Ahí llaman... Los celos te hacen ver visiones.

MARG. Yo le aseguro á usté, que no dará semejante paso.

TARA. Yo le aseguro que sí.

MARG. No.

TARA. Sí.

MARG. No y no.

TARA. Sí y sí, y en seguida vamos á casarnos. (*Van á echar á andar.*)

MARG. Yo no seré nunca la criada de una paleta. He nacido para algo más. Elija usté: ó ella, ó yo!

TARA. Ella. (*Con fuerza.*)

MARG. Está bien... adios!... Despues de treinta años... voy á hacer mi equipaje.

VIZC. (Pobre mujer!)

MARG. Voy á hacer mi equipaje! (*Gritando al oido de Niceta.*)

NICE. (Se vengó!)

VIZC. (Juana!)

NICE. (Ni una palabra! Voy á impedir que se marche la pobre.) (*Váse por el fondo el Vizconde.*)

TARA. No quiero en casa mas trastos viejos. A dónde vas? (*A Niceta.*)

NICE. Vuelvo en seguida. (*Váse.*)

ESCENA XII.

TARAVILLA *y á poco* GARDUÑA.

TARA. No quiero mas esclavitud de esa especie... Me caso con Niceta. Con su amor, y la proteccion real, tengo asegurado mi porvenir. Hoy mismo obtendré el privilegio de perfumista del Rey... Qué suerte tienes, bribonzuelo! (*Golpeándose cariñosamente un carrillo.*)

GARD. (*Que llega muy de prisa.*) Ay! Querido Taravilla!
TARA. Estimado Garduña!
GARD. Está usté...
TARA. Nombrado perfumista real?
GARD. Está usté perdido!
TARA. Qué me dice usté?
GARD. He sorprendido una conversacion entre el ministro y el jefe de la policía, en la cual sonaba el nombre de usté, y la cárcel de córte!...
TARA. Yo en la cárcel!
GARD. Tambien hablaron de la sobrinita dichosa... porque sorprendí estas frases .. «Conspiracion en casa del peluquero... Ella vino ayer tarde de Arganda... Sin duda trae alguna comision contraria á doña Pepita...»
TARA. Santos del cielo!
GARD. En fin, la cosa es grave.
TARA. Con que es grave la cosa?
GARD. No desperdicie usté los momentos. Fúguese inmediatamente.
TARA. Pero?...
GARD. Fúguese usté... La dilacion puede serle fatál... Si no parte antes de media hora... Créame..... le aprietan el gaznatillo. (*Váse Garduña.*)
TARA. Ay! (*Cae sentado en un sillon.*)

MÚSICA.

I.

TARAVILLA. En mi vida usé corbata
que mi cuello rechazó,
por tener ideas libres,
todo lo que es opresor.
Aunque no cambié de ideas
pues constante yo nací,
hoy pretenden... hoy pretenden
apretarme el corbatin.
Ay! ay! ay! Taravi-taravilla,
tu honradéz sin en cuenta tomar,
con escarnio de corte y de villa
el verdugo te vá á columpiar.
No doblé mi cuello al yugo
y por tal no me casé,
que no quise, á fuer de libre,
ni aun el lazo de mujer.

II.

Hoy me obligan á la fuerza
á aceptar, pobre de mí,
con el cáñamo un consorcio
que me hará poco tilin.
Ay! ay! ay! Taravi-taravilla,
etc., etc.

ESCENA XIII.

TARAVILLA *y* MARGARITA.

HABLADO

MARG. (Siempre llevamos este pago las incautas. Vamos, menos mal, parece aflijido por mi marcha.)
TARA. Yo en la cárcel!
MARG. Si quiere usté inspeccionar... (*Acercándose á Taravilla.*)
TARA. El calabozo... ay! (*Asustado.*)
MARG. No señor: esta cuenta... como voy á marcharme...!
TARA. Y yo tambien... Ay! Margarita, si dentro de una hora no he partido... crac! Me aprietan el gaznate. (*Vuelve á caer en el sillon.*) Yo desfallezco... Déme usté á oler una esencia...
MARG. Cuál? Vinagrillo?
TARA. Sí, de los cuatro ladrones, que está en situacion. (*Dándole un frasquito.*)
MARG. Tóme usté... Qué ocurre?
TARA. Una conspiracion!... La cárcel!... La policía!... El verdugo!... Yo pataleando!... Ay! (*Dá un salto.*) Todo me asusta!
MARG. Pues márchese usté... Corra usté...
TARA. Para correr es preciso tener piernas, y yo no las tengo.
MARG. Cómo que no?
TARA. Esto no son piernas... Estos son los tirantes que se me han caido.
MARQ. (*Dentro.*) Guardad las puertas.
TARA. Ay!... ya están ahí! (*Otro salto.*)
MARQ. (*A los alguaciles que salen con él.*) Queda absolutamente prohibido salir de esta casa.
TARA. (Ya me veo en columpio.)

ESCENA XIV.

Dichos y el Marqués. *Quedan de centinela dos alguaciles á la puerta. Entran dos en las habitaciones de la derecha y dos en la de la izquierda.*

Tara. Ah! Señor marqués!
Marq. Señor Taravilla, tengo órden de prenderle, y conducirle á la presencia de doña Pepita.
Tara. La pepita la tengo yo aquí, sin poderla tragar... (*Ha salido Niceta de la derecha, conducida por dos alguaciles.*)
Marq. (*A los alguaciles*). Llevadle, y dejadme solo con la muchacha. (*Prenden á Taravilla*).
Nice. Y á mí, tio, por qué?
Tara. Adios, Niceta... No te apures... Vuelvo al instante .. El tiempo preciso para que me ahorquen, y en seguida estoy aquí...
Nice. Qué dice usté?...
Marq. No hay que llorar... Salid. (*Lloran todos*).
Tara. Si le parece á usté que estamos para risas?... Adios, hasta el valle de Josaphat... (*Llévanle los alguaciles*).

ESCENA XV.

Dichos, menos Taravilla.

Nice. (Qué disgusto? Por mi causa!)
Marq. (*Dirigiéndose á Niceta*). Dispense usté, señorita.
Nice. Yo señorita! (*Rie*). Si soy Niceta, la campesina!
Marq. En nombre del Rey, permitidme, señorita...

ESCENA XVI.

Dichos y Garduña.

Gard. Doña Juanita de Guzmán?
Nice. (Dios mio!)
Marq. Se ha inmutado! Es ella!...
Gard. (*Al Marqués*). Hé aquí las pruebas que lo atestiguan.
Marq. Las pruebas?
Gard. Son avisos de la policía, participando que la noble doña Juanita de Guzmán, pariente y protectora de Jovellanos, ha dejado clandestinamente su retiro de Arganda, tomando nombre y trage de una campesina.
Marq. (Oh! Ella es!)

GARD. Y ved, al pié del aviso, la órden del primer ministro para arrestar á cuantas personas se hallen en esta casa.

NICE. Inútil seria fingir más tiempo... Yo soy la persona á quien buscais; estoy á sus órdenes.

GARD. Luego confiesa usté, que vino á Aranjuez con objeto de conspirar?

NICE. He venido á Aranjuez, á ver á mi marido.

GARD. Luego está usté casada?

NICE. Naturalmente; casada, en secreto.

GARD. Ya!

MARQ. (Es un pretesto para desorientar á la policía.)

GARD. Y el nombre de su esposo?

NICE. No puedo revelarlo.

GARD. Si se obstina usté en callar, tendrá que decirlo en la cárcel, á donde tengo órden de conducirla, lo mismo que á su marido, cuyo nombre no tardaré en descubrir.

MARQ. (Prender tambien al marido? Qué idea tan magnífica se me está ocurriendo!)

GARD. Puesto que usté calla, vamos á la cárcel.

NICE. (Salvándose mi marido, qué me importa?) Vamos!

MARQ. Espérate, no irás sola. (Audacia!) El fingimiento en ocasion tan solemne, seria villano. No quiero la libertad sin mi querida esposa. El marido de esa señora, soy yo! *(Admiracion de Niceta)*. Préndanos usté juntos!

NICE. (Qué farsa es esta!)

GARD. Qué? (*Al Marqués*).

MARQ. Yo la adoro!... Enciérrenos usté juntos!

NICE. Ese ardid es indigno, caballero!

MARQ. (Quiere salvarme! Qué abnegacion!...) Vamos, hombre, enciérrenos usté!

NICE. Yo no abandono esta casa, hasta que el Marqués desista de su proyecto infame.

MARQ. Desistir! Jamás! Y el amor conyugal?

NICE. (Oh! Yo tambien tengo una idea para burlar al Marqués!)

MARQ. Que el tiempo vuela, señor Garduña! Yo soy delincuente, y necesito verme encerrado!...

GARD. Y bien, señora....

NICE. Estoy pronta á seguiros. (Hector aquí!... Todo es inútil!)

ESCENA XVII.

Dichos y el Vizconde.

Vizc. Qué es esto? Yo que venia á avisaros....
Nice. Habeis llegado tarde...
Marq. Muy tarde, Vizconde... Adios, y llorad nuestra desgracia... Me encierran en la cárcel de Córte, con mi esposa...
Vizc. Qué!
Marq. La señora Marquesa del Alamo!...
Vizc (Este hombre me va á asesinar de un disgusto!)
Marq. Pero, señor Garduña, quereis tener la bondad de encarcelarnos?
Vizc. Yo me opongo...
Marq. (Callad, que me conviene verme á solas con ella...) Cuando gusteis, caballero!... La mano, esposa querida!...
Vizc. No saldreis de aquí, mientras yo viva!
Gard. Por qué?
Vizc. Porque esta señora no es la Marquesa del Álamo... es... mi mujer!
Todos. Qué?
Nice. (Imprudente!)
Vizc. Es la Vizcondesa del Sauce.
Marq. (*Rie*). Já, já, já! Eso es un plágio!...
Nice. Eso es un plágio!
Vizc. Creedme, señor Garduña, es mi esposa!
Marq. Creedme á mí!
Vizc. Creedme á mí!
Gard. Estaba por encerrarlos á todos!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Taravilla *muy contento por el foro.*

Tara. Todo está arreglado, amigos mios. (*Rie á más y mejor*). He visto á doña Pepita... Seré perfumista de la Córte... No me impone la favorita más que una condicion; la de casarme, y voy á cumplirla... Señores, tengo el honor de presentar á ustedes á la señora Niceta Taravilla, mi mujer!
Todos. Já, já, já!
Nice. (Qué chaparrón de maridos!)
Tara. Doña Pepita me ha encargado entregarte esta órden. (*Se la entrega*).
Marg. No la tutee usté. (*Ap. á Taravilla*).

TARA. (*Rie*). Dice que no... Orden que has de cumplir en seguida.
MARG. No la tutee usté! (*Idem tirándole de la casaca*).
TARA. Que vas á romperme los faldones!
NICE. Nos destierran á Lóndres... á mí y á mi marido.
TARA. Yo no puedo ir. No sé el inglés.
NICE. Si usted no es mi marido! Mi marido es el señor!... (*Por el Vizconde*).
TARA. Cómo es eso? Niceta me ha ofrecido su mano...
NICE. Pero no doña Juana de Guzman, Vizcondesa del Sauce.
MARG. No os lo decia yo!
TARA. Conque es... Juanita... la señora Juana... Doña Juana... la excelentisima señora doña... (*á uno despues de otro*).
NICE. En la parroquia de San Sebastian podrán ustedes convencerse, de que nos hemos casado secretamente.
VIZC. Gracias á Dios! (*Cogiendo las manos de su esposa*).
MARQ. Pero Vizconde, si me lo hubiéras dicho antes!
TARA. Claro! Si nos lo hubiera dicho antes! (*A uno despues de otro*). Si nos lo hubiera dicho antes!... Si nos lo hubiera... Y con quién me caso yo ahora?
NICE. Con Margarita.
MARG. Razon será, despues de treinta años de...
TARA. Silencio! (*Tapándole la boca*). Me caso.

MÚSICA.

TARAVILLA. Ay! ay! ay! que temores me asaltan;
pero espero de vuestra bondad,
un aplauso que quite las penas
devolviendo á mi pecho la paz.

FIN DE LA PIEZA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa*, *ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*